

Una explicación de la Eucaristía



Datos de catalogación bibliográfica

VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, EFRÉN

Una explicación de la Eucaristía

Ediciones de la Comisión de Educación Teológica de la
Iglesia Anglicana de México, México, 2020

Páginas: 64

Recopilación, traducción y adaptación del material:

Efrén Velázquez Gutiérrez

Coordinación editorial: Eduardo Cortés Vidal

Diseño de portada: Lic. Ma. Antonieta Oliver Morales

Revisión de estilo: Metztlí Cobos Rivero

Ediciones de la Comisión de Educación Teológica de
La Iglesia Anglicana de México

La Otra Banda, no. 40, San Ángel, Álvaro Obregón, CDMX
C. P. 01000

PRIMERA EDICIÓN, 2020

Impreso en México

Derechos Reservados © Efrén Velázquez Gutiérrez

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de cualquier parte de esta obra, mediante ningún sistema o medio electrónico o mecánico, sin el conocimiento expreso y escrito del autor.

Una explicación de la Eucaristía

Índice

Prólogo	7
Introducción	9
Antecedentes	12
La influencia del culto judío	15
Orden del culto sinagogal.....	16
La Santa Eucaristía Rito II	20
La Liturgia de la Palabra	21
Liturgia de la Comunión	40
Los beneficios de la Santa Eucaristía	55
Anexos.....	57
Otros materiales.....	59
Referencias.....	61

Prólogo

La Comisión de Educación Teológica de la Iglesia Anglicana de México presenta este material concerniente a la Santa Eucaristía, cuya *explicación* está basada en la estructura que provee el Rito II del Libro de Oración Común de 1979.

La intención de este cuadernillo es proveer un panorama muy general del rito del sacramento que nuestro Señor Jesucristo instituyó, la noche antes de su Pasión. El lector podrá encontrar antecedentes históricos del desarrollo de la liturgia eucarística, así como la explicación de cada uno de los elementos que la conforman. También aparecerán algunas sugerencias litúrgicas para el desarrollo de esta.

Este material no es una obra que agote en sí misma, lo que casi dos mil años han significado en cuanto al desarrollo de la celebración de la Santa Eucaristía, como legado del Señor Jesucristo a su Iglesia; sin embargo, pretende ser una guía práctica, catequética y didáctica de lo que hacemos y significamos cada vez que nos reunimos para partir el pan en nombre de Cristo.

Nuestra liturgia, cuyo significado es “el trabajo del pueblo”, debe ser celebrada en un espíritu de fraternidad y amor, recordando siempre que es el trabajo del Espíritu Santo en medio de nuestras comunidades lo que animará y facilitará el buen diálogo

de amor entre nosotros, mismo que permitirá la realización de un auténtico culto en espíritu y en verdad.

Esperamos que este material pueda ser de utilidad para la Provincia.

En Cristo

Revdo. P. Efrén Velázquez Gutiérrez

Presidente de la Comisión de Educación Teológica

2020

Introducción

La Santa Eucaristía es nuestro acto principal de adoración a Dios, y así se ha mantenido desde el tiempo de los apóstoles, hasta nuestros días. Es el sacramento ordenado por el Señor Jesucristo como memorial perpetuo de su vida, muerte y resurrección, hasta que vuelva de nuevo.

A través de nuestra adoración, respondemos a Dios, por todo lo que Él ha significado en nuestras vidas, y por las formas en las que Él mismo se ha hecho presente en medio de nosotros. De esta manera nos encontramos con Él, y Él con nosotros, para ser nutridos espiritualmente y luego salir y dar testimonio del amor y la verdad, sirviendo al mundo en su nombre.

Así es como lo decimos al término de la Eucaristía cuando recitamos la oración de poscomunión: “Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor [...]”.¹

La Eucaristía, es entonces, donde expresamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Cristo; es el sacrificio de alabanza y acción de gracias de la Iglesia reunida en torno al altar, y el medio

¹ The Church Pension Fund, *El Libro de Oración Común. Administración de los Sacramentos y otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia, junto con el Salterio o Salmos de David. Conforme al uso de la Iglesia Episcopal* (Nueva York: The Church Hymnal Corporation, 1989), 288.

por el que se hace presente el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

Al estar reunidos en comunión y ser partícipes de este misterio, estamos cumpliendo el mandato que el Señor Jesús dejó la noche antes de su Pasión: “Hagan esto en memoria de mí”.²

Es así como nosotros, y toda la Iglesia esparcida por todo el mundo, nos unimos a Cristo, recibiendo su Cuerpo y su Sangre sacramentales, como primicia del banquete celestial que será nuestro alimento en la vida eterna.

La intención de este manual es dar una breve explicación de cada uno de los elementos de los que se compone el rito de la Eucaristía contenido en el Libro de Oración Común de 1979, así como un poco de la historia de cómo se fue conformando el rito desde el tiempo de los apóstoles.

Como preámbulo, a continuación, se comparte un escrito del obispo anglicano del siglo xvii Lancelot Andrewes, titulado “El Sacramento de la Gracia”.

En este sacramento, el árbol de la vida de gracia se siembra en nosotros, como una medida de gracia forjada en nuestros corazones por el poder del Espíritu de Dios, por el cual alcanzaremos a comer de ese árbol que nos traerá la vida de gloria.

² San Lucas 22:19c.

La semilla de la gracia se planta en nosotros por la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo; de aquella semilla viene el árbol; que trae los frutos de la santidad y la justicia, y que Dios recompensará a su debido tiempo con la corona de la vida y la gloria en el mundo venidero. Amén.³

³ Robert Backhouse, *A Feast of Anglican Spirituality* (Londres: The Canterbury Press Norwich, 1998).

Antecedentes

La palabra *Eucaristía* es un término de origen griego que significa “acción de gracias”.⁴

En ella damos gracias a Dios al reunirnos en su nombre, proclamando y respondiendo a su Palabra, orando por las necesidades del mundo y de la Iglesia, intercambiando la Paz de Cristo resucitado, ofreciendo los dones de pan y vino para ser consagrados por un presbítero u obispo, partiendo el pan y compartiendo reverentemente los dones de Dios, que son el Cuerpo y la Sangre de su Hijo Jesucristo, quien nos nutre espiritualmente, nos une a Él y nos fortalece para llevar a cabo la misión que Él nos ha encomendado, sirviendo al mundo en su nombre.

Es evidente que los primeros discípulos del Señor no abandonaron de inmediato sus costumbres religiosas judías, pues continuaron asistiendo al templo de Jerusalén, aunque sin participar directamente de los sacrificios ofrecidos en él.⁵

Fue en las casas de aquellas primeras comunidades cristianas en donde hicieron la adaptación cristiana del culto judío, partiendo el pan y ofreciendo oraciones en nombre de Cristo. Esto lo sabemos gracias al relato del libro de los Hechos de los

⁴ Tomas Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia* (México: Ediciones San Pablo, 1996).

⁵ Hechos 2:46-47.

Apóstoles: “Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.⁶

No tenemos más información acerca de cómo era exactamente la estructura del culto de las primeras comunidades cristianas, pero sabemos que los apóstoles no crearon una liturgia totalmente nueva, porque se basaron en la estructura del culto que se desarrollaba en la sinagoga, y posteriormente lo adaptaron según el entendimiento de la fe cristiana.⁷

Esto quiere decir que el culto cristiano fue dos cosas a la vez: una continuidad del culto judío, y también algo distinto a él desde el primer momento. Fue una continuidad ya que no abandonaron por completo aquello que era parte de su tradición como pueblo judío, y distinto porque incluyeron el mensaje de salvación de Jesús, el Mesías esperado.

Para los primeros cristianos no había una separación entre el trabajo y el culto ya que estos eran complementarios. Podríamos decir que vivían de manera palpable el *Ora et Labora* (“Ora y trabaja”) es decir, la unión perfecta de la vida a la voluntad de Dios. Ora y no dejes de trabajar, y trabaja sin dejar de orar.⁸

⁶ Hechos 2:46.

⁷ *Idem*.

⁸ Dom García M. Colombás, coord., *San Benito: su vida y su regla* (México: Librería Parroquial de Clavería, 1989).

Esto lo podemos observar en la actitud de los primeros cristianos, narrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2:36-47), en lo que se ha considerado como el mejor resumen de la Iglesia en el culto.

Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí [...] Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número que Él iba llamando a la salvación.⁹

⁹ Hechos 2:36-47.

La influencia del culto judío

Es importante mencionar brevemente la influencia que tuvo el culto judío en el desarrollo del culto cristiano.

El pueblo judío en tiempos de Jesús contaba con tres centros principales de culto: el templo, la sinagoga y el hogar. Nuestro Señor Jesucristo participó en los tres centros de forma regular.¹⁰

En el templo de Jerusalén se ofrecían distintos tipos de sacrificios. Uno de ellos era conocido como el sacrificio de paz o comunión, el cual se ofrecía como un acto de comunión con Dios y con el prójimo; se entendía como un sacrificio de comunión fraternal. El animal ofrecido era comido por todos; una parte era quemada para Dios, otra parte era destinada para el consumo de los sacerdotes y el resto para la familia que lo había ofrecido. Luego, la familia y los demás participantes hacían una comida que incluía alabanzas y la acción de gracias a Dios. Este sacrificio se parece a lo que hacemos los cristianos al celebrar la santa Eucaristía.¹¹

El culto en la sinagoga consistía en la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras, así como en la exposición de las mismas o predicación, junto con la recitación de una serie de oraciones y

¹⁰ Hechos 2:46-47.

¹¹ Susan J. White, *Groundwork of Christian Worship* (Londres: Epworth Press, 1997).

el canto de los salmos.¹² La estructura del culto sinagoga se describe a continuación.¹³

Orden del culto sinagoga

a) *Invocación*: “Bendigan al Señor, quien es digno de ser bendecido”.

Para el pueblo judío, bendecir a Dios era la manera en que se invocaba su presencia. La primera aclamación con la que iniciamos la Eucaristía en el Libro de Oración Común (LOC), es precisamente una bendición. La adaptación cristiana consistió en hacerla trinitaria: “Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

b) *Decálogo*: se recitaban los Diez Mandamientos.

El Libro de Oración Común permite la recitación del decálogo cuando se usa el orden penitencial (página 273).

c) *Credo*: “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno”.

Es conocido como el *Shemá Israel*. Es, por excelencia, el credo judío, cuya letra se puede encontrar en el libro de Deuteronomio (6:4-9, 11:13-21), o en el libro de Números

¹² Charles Read, *Christian Worship* (sesiones de la Maestría en Teología y Ministerio, de los semestres agosto-diciembre de 2003 y febrero-junio de 2004 en Durham, Inglaterra).

¹³ Benjamin Gordon Taylor y Simon Jones, *Celebrating the Eucharist* (Londres: Alcuin Liturgy Guides, 2005).

(15:37-41). Si seguimos el orden penitencial de la página 273 del LOC, nos daremos cuenta de que también se incluye el Shemá, con la adaptación cristiana de: “Jesús dijo: ‘El primer mandamiento es este: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor [...]’”.

d) *Bendiciones llamadas Thefila (“La oración de pie”)*

Era una serie de oraciones que constituían el eje central del culto judío. La adaptación cristiana radica en que todas las oraciones fueron elevadas en el nombre de Jesús, tal como se narra en la Carta a los Colosenses: “Todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.¹⁴

e) *Lecturas bíblicas*

La primera lectura siempre era de la Torá (los cinco primeros libros de la Biblia) y la segunda, de los profetas. Los primeros cristianos continuaron leyendo las Escrituras, pero la adaptación que hicieron consistió en leer principalmente los escritos de los profetas, ya que allí se encontraban las profecías de la venida del Señor. También se comenzaron a leer las *memorias de los apóstoles* y las *cartas de los apóstoles*. Las memorias de los apóstoles fueron primeramente narradas de manera oral, y luego puestas por escrito.

f) *Exposición (sermón)*

¹⁴ Colosenses 3:17.

El celebrante siempre hablaba sentado, pero desde donde pudiera ver y oír. En la tradición cristiana, esta forma de predicar tomando asiento desde la sede se le ha conferido únicamente al obispo; es decir que, además de poder predicar desde el ambón, el obispo tiene la facultad de predicar sentado desde su sede, si así lo considera conveniente. El resto del clero solo puede predicar desde el ambón o púlpito, ya que este mueble litúrgico es el símbolo del ministerio profético de Cristo. Es por esta razón que no resulta deseable que la predicación se haga caminando en el pasillo central del templo.

g) *Himnos*

Los judíos cantaban primordialmente los salmos de forma responsorial, además de cánticos bíblicos. La adaptación cristiana consistió en dar mayor énfasis a los salmos mesiánicos; también se añadieron nuevos himnos y cánticos. Entre los primeros himnos cristianos están los de Filipenses 2:5-11 (La exaltación de Cristo) y Colosenses 1:15-20 (Cristo como la imagen visible de Dios). También se incluyeron ciertos cánticos, como el Cántico de María (San Lucas 1:46-55), el Cántico de Simeón (San Lucas 2:29-32) y el Cántico al Cordero (Apocalipsis 4:11; 5:9-10,13).

Como podremos observar, todo esto fue la base de la primera parte de la Eucaristía que ahora llamamos *Liturgia de la Palabra*.

La base de la segunda parte de la Eucaristía, es decir, lo que ahora llamamos *Liturgia del Sacramento*, fueron las comidas rituales que se hacían en los hogares.

Así que, con esto, podemos tener una idea clara de la forma en que el culto judío en sus tres centros (templo, sinagoga y hogar) influyó en la creación del culto cristiano, mismo que seguimos celebrando cada vez que nos reunimos en nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La Santa Eucaristía Rito II

La Santa Eucaristía es uno de los términos cristianos más antiguos y universales del rito que nuestro Señor Jesucristo le dio a su Iglesia. Tal es el nombre por el cual se le ha llamado en la tradición anglicana, además de *la Cena del Señor* y *la Santa Comunión*.

Aunque hay otros nombres por los cuales se le conoce, como *Misa*, *Divina Liturgia* y *Anáfora*, es preferible no usarlos ya que estos términos identifican a otras tradiciones cristianas de las cuales no formamos parte. *La Misa* es un término usado en la Iglesia católica romana, *la Divina Liturgia* es usado en las Iglesias ortodoxas, y *la Anáfora* es usado en las Iglesias orientales que están en comunión con Roma.¹⁵

Así que, para distinguirnos y preservar el sentido de nuestra identidad como anglicanos, es mejor que usemos los términos *Santa Eucaristía* o *Santa Comunión* cuando nos refiramos al sacramento ordenado por el Señor Jesús como memorial de su muerte y resurrección, y que evitemos el uso de los otros.

El rito de la Santa Eucaristía, como lo tenemos ahora, se divide en dos partes principales: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Comunión o del Sacramento. Cada una de ellas se subdivide a su vez en otras partes que a continuación se mencionan.

¹⁵ *El Libro de Oración Común*, 752.

La palabra *liturgia* viene del vocablo griego «*leitourgia*» que significa “trabajo del pueblo”, es decir, denota algo que se hace comunitariamente. Por tal razón, la Iglesia de los primeros siglos comenzó a utilizar esta palabra para referirse a los actos de culto que se llevaban a cabo en el contexto de toda la comunidad de fe reunida en el nombre de Cristo.¹⁶

La Liturgia de la Palabra

La Liturgia de la Palabra se subdivide a su vez en tres partes:

- a) Rito de Entrada
- b) Proclamación de la Palabra
- c) Respuesta a la Palabra

Como ya se explicó antes, esta primera parte de la liturgia tiene sus orígenes en el culto que la Iglesia heredó de aquel que se hacía en las sinagogas.

a) *Rito de Entrada*

Lo primero con lo que nos encontramos al inicio del rito de la Eucaristía, en la página 277 del Libro de Oración Común, es una rúbrica o indicación que dice: “Puede cantarse un himno, salmo o antífona.”

A esto se le conoce con el nombre de *introito*, que es una palabra derivada del latín «*introitus*», que significa “entrada”.¹⁷

¹⁶ Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia*.

¹⁷ *Idem*.

Tradicionalmente comenzamos cantando un himno; sin embargo, hay que decir que la inclusión de himnos con letra no bíblica es relativamente nueva en la tradición anglicana. Esta costumbre data apenas del siglo XIX. Desde el tiempo de la Reforma en el siglo XIV en Inglaterra, solo se permitía el uso de cánticos o antífonas con letra procedente de las Sagradas Escrituras. Una antífona es una porción breve de las Escrituras para ser entonada, normalmente, por el coro.¹⁸

Este himno, salmo o antífona que puede cantarse al inicio de la celebración eucarística debe ser siempre de alabanza a Dios.

No es recomendable hacer oraciones en voz alta para introducir el rito de la Santa Eucaristía. Lo primero que se tiene que escuchar por parte de la congregación es el himno, salmo o antífona de alabanza.

Las oraciones previas o preparatorias deben hacerse entre el celebrante y sus ayudantes únicamente (y el coro, si está presente), pero en voz baja o en silencio.

El introito o canto de entrada, tal como lo realizamos ahora, fue establecido por el papa Celestino en el siglo V; la Iglesia de los primeros siglos no incluía introito, sino una oración en silencio y un posible saludo o salutación para luego continuar con las lecturas bíblicas.¹⁹

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

El siguiente elemento con el que nos encontramos en el Libro de Oración Común es la *Aclamación Inicial*. Este Libro de Oración Común provee tres fórmulas de Aclamación Inicial.²⁰

Todos de pie, el Celebrante dice:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.

Desde el Día de Pascua hasta el Día de Pentecostés inclusive, en lugar de lo anterior, se dice:

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales, se dice:

Celebrante Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo Para siempre es su misericordia.

La primera fórmula la usamos durante la mayor parte del año litúrgico. Estas palabras fueron escogidas porque expresan brevemente, pero con gran belleza, la razón por la cual nos reunimos delante de Dios, es decir, para bendecir su nombre alabándolo e invocando su presencia, así como reconociendo su reino de justicia y paz en medio de nosotros.

²⁰ *El Libro de Oración Común*, 277.

La segunda fórmula debe usarse únicamente durante el tiempo pascual. Sus palabras nos recuerdan la aclamación gozosa de los apóstoles al atestiguar la resurrección del Señor. La palabra *aleluya* viene de la expresión hebrea «*hallēlū yāh*», que significa “alaben a Yahvé”, o “alaben al Señor”.²¹

La tercera fórmula debe usarse únicamente durante el tiempo cuaresmal o en las ocasiones en que se enfatice un tiempo de penitencia. Sus palabras nos recuerdan que la promesa de misericordia de Dios para con nosotros nunca termina, sino que es permanente, tal como lo proclama el salmo 136.

El tercer elemento con el que nos encontramos en el rito de la Eucaristía es lo que se conoce como la *Colecta por la Pureza*.

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. *Amén*.²²

Esta es una oración muy antigua que data de tiempos medievales. Se sabe que, desde el siglo xi, formaba parte del uso litúrgico llamado *Sarum*, que era el que se desarrollaba en la ciudad de Salisbury, en Inglaterra. Esta oración era usada

²¹ Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia*.

²² *El Libro de Oración Común*, 278.

únicamente por el celebrante, como parte de su preparación privada antes de comenzar la celebración eucarística.²³

Fue a partir de la publicación del primer Libro de Oración Común, en Inglaterra, en el año de 1549, que apareció escrita como parte del rito eucarístico para integrarse a la celebración pública de la Iglesia. Desde entonces, esta oración se ha usado en prácticamente todos los libros de oración común de la Comunión Anglicana.²⁴

La oración de la Colecta por la Pureza nos invita a prepararnos en corazón, mente y espíritu para acercarnos a la presencia de Dios, alabar su nombre y tomar parte en el llamado que Él nos hace para anunciar las buenas nuevas de su salvación.

Esta oración puede omitirse únicamente en tiempos festivos tales como Pascua, Navidad, fiestas de nuestro Señor o fiestas de los apóstoles y evangelistas. Esto es para que, una vez que se haya efectuado la Aclamación Inicial, se continúe de manera festiva con el canto del *Gloria in excelsis*. En ninguna otra ocasión se omite esta oración.

Siguiendo el orden del rito, nos encontramos con el cántico de alabanza, que es, en este caso, el que proclama “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a quienes ama el Señor [...]”.²⁵

²³ Massey H. Shepherd, *The Worship of the Church* (EUA: The Seabury Press, 1952).

²⁴ Read, *Christian Worship*.

²⁵ *El Libro de Oración Común*, 278.

A este cántico también se le llama *doxología mayor* o *alabanza mayor*; se trata de un himno muy antiguo y venerable desarrollado en el siglo IV, con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios, el Padre, y glorifica y le suplica a Dios, el Hijo, el Cordero inmolado.²⁶

El texto comienza con una pequeña variación de las palabras que los ángeles utilizaron para anunciar el nacimiento de Jesús a los pastores en San Lucas 2:14.

El primero que introdujo este himno en la liturgia fue el papa Telesforo (128-139?) –quien lo incluyó para la fiesta de Navidad–, y posteriormente el papa Símaco (498-514) lo generalizó para todas las celebraciones dominicales. En un principio, su uso estaba reservado para los sacerdotes en la fiesta de Pascua, pero a fines del siglo XI, los celebrantes comenzaron a obtener los permisos para cantar el *Gloria* en todas sus celebraciones festivas. Aun así, nunca se cantó en las fiestas durante el Adviento, sino hasta la Eucaristía de Navidad.²⁷

El *Gloria in excelsis* es el anuncio de la presencia visible de Dios entre su pueblo. Así como los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento de Cristo, es decir, el misterio de la Encarnación – Dios Hijo hecho humano para morar en medio de la humanidad–, así nosotros, al cantar con júbilo este cántico de alabanza,

²⁶ White, *Groundwork of Christian Worship*.

²⁷ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

estamos reconociendo la presencia de Dios en medio de su Iglesia.²⁸

Posteriormente, encontramos otra rúbrica o indicación que dice:

En otras ocasiones se usa lo siguiente:

Señor, ten piedad [de nosotros]. Kyrie eleison.
Cristo, ten piedad [de nosotros]. o esto: Christe eleison.
Señor, ten piedad [de nosotros]. Kyrie eleison²⁹

Este elemento se conoce como «*Kyrie eleison*», que es una frase en griego cuyo significado es “Señor, ten piedad”: es una aclamación de alabanza dirigida a Cristo.³⁰ Al cantar el *Kyrie*, confesamos el señorío de Cristo resucitado sobre la humanidad y su historia.

El *Kyrie* viene de la respuesta que se hacía de la letanía de San Juan Crisóstomo de mediados del siglo IV. Un ejemplo de su uso es relatado por una monja española llamada Egeria, quien en su visita a Jerusalén, a finales del siglo IV, señala lo siguiente: “A la infinita luz de los cirios, el diácono va leyendo las intenciones, y los niños que están allí, muy numerosos, responden siempre: ‘¡Kyrie eleison!’ Sus voces forman un eco interminable”.³¹

²⁸ San Lucas 2:14.

²⁹ *El Libro de Oración Común*, 279.

³⁰ Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia*.

³¹ Juan Monteverde, *Itinerario* (Buenos Aires: Maxtor, 1995).

A finales del siglo VI, el papa Gregorio Magno suprimió la letanía y conservó solo las respuestas, por lo que así fue como llegó el *Kyrie eleison* tal como lo tenemos ahora.³²

La invocación *Kyrie eleison* revela en sí misma dos realidades comprendidas por parte de quien la dirige, y realizadas por parte de quien la recibe: la aclamación y la súplica. La aclamación supone la alabanza, el honor y el reconocimiento a Cristo, Señor de la gloria, del cielo y de la tierra, a quien nosotros tenemos como Hijo de Dios, vencedor del pecado y de la muerte. La súplica será entonces la petición dirigida al Señor, para que derrame su gracia sobre nosotros y nos auxilie en medio de nuestra debilidad.

Como parte de los ritos iniciales de la Eucaristía, esta aclamación viene a ser la súplica confiada que los fieles dirigen a Jesucristo, quien poco después hablará en la proclamación de la Palabra, y se dará como alimento en la liturgia de la Eucaristía.

El *Kyrie* no es apropiado para las fiestas mayores y estaciones tales como Pascua y Navidad, sino que debe proclamarse durante el Adviento, la Cuaresma y en otras ocasiones no festivas.

Después del *Kyrie*, viene un elemento más que se conoce como *Trisagio*. Este puede usarse en lugar del *Gloria* o el *Kyrie*. *Trisagio*

³² Shepherd, *The Worship of the Church*.

viene del vocablo griego «*tris agios*», que significa “tres veces Santo”.

O bien:

Santo Dios,
Santo Poderoso,
Santo Inmortal,
*Ten piedad de nosotros.*³³

Como elemento del culto cristiano, tiene su origen en la liturgia oriental ortodoxa del siglo IV, y fue inspirado en el canto de los seres de fuego de la visión del profeta Isaías, quienes se decían unos a otros: “Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso [...]”.³⁴

En sus orígenes, el Trisagio fue utilizado como un formulario litúrgico para invocar a la Santísima Trinidad, especialmente en tiempos de aflicción y calamidad.³⁵

Nuestro Libro de Oración Común recomienda su uso dentro de la liturgia eucarística durante tiempos penitenciales como la Cuaresma, aunque no se limita únicamente a esta temporada.

Continuamos ahora con el siguiente elemento del rito, llamado *Colecta del Día*.

³³ *El Libro de Oración Común*, 279.

³⁴ Isaías 6:2-3.

³⁵ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

El Celebrante dice al pueblo:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

*El Celebrante dice la Colecta.*³⁶

Esta oración colecta está precedida de una *salutación* o saludo de origen judío. Un ejemplo de este saludo lo podemos encontrar en el libro de Ruth (2:4b).

La Colecta del Día nos presenta el tema de cada celebración del calendario litúrgico. Le corresponde siempre decirla a quien preside la celebración eucarística, no a nombre propio, sino en el de toda la Iglesia allí reunida.

Según la tradición antigua de la Iglesia, la oración colecta suele dirigirse a Dios, el Padre, por medio de Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo; es decir, su estructura es trinitaria, y se llama *colecta* porque recoge en ella la oración de todo el pueblo de Dios. El pueblo, para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación *Amén*, que es una expresión de origen hebreo que quiere decir “Así sea”.³⁷

Muchas de las colectas que usamos son de origen muy antiguo, ya que datan de entre los siglos IV y VI. Otras fueron compuestas durante la Edad Media, o durante el tiempo de la Reforma en el

³⁶ *El Libro de Oración Común*, 279.

³⁷ Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia*.

siglo XVI, y otras en épocas más recientes. Todas ellas tienen un contenido rico en sentido espiritual.³⁸

b) Proclamación de la Palabra

Una vez que se ha escuchado el tema del día, la celebración continúa con la lectura de la Palabra de Dios.

Lecturas

El pueblo se sienta. Se lee una o dos Lecciones, según se indique. El Lector dice:

Lectura de _____.

Después de cada Lectura el Lector puede decir:

Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Puede guardarse un periodo de silencio.

Después de cada Lectura puede seguir un Salmo, himno o antifona.³⁹

La primera lectura normalmente proviene del Antiguo Testamento: Dios nos habla a través de la historia del pueblo de Israel y sus profetas.

Después, cantamos o recitamos un salmo, himno o antifona. Esto nos permite meditar y reafirmar el mensaje que hemos

³⁸ Read, *Christian Worship*.

³⁹ *El Libro de Oración Común*, 279.

escuchado hasta este momento, o anticipar el mensaje que vendrá en la segunda lectura.

Esta segunda lectura proviene del Nuevo Testamento: Dios nos habla a través de la historia de los apóstoles y las primeras comunidades de fe.

Posteriormente volvemos a cantar un himno, salmo o antifona cuya letra nos ayude a reforzar el tema de la celebración, o introduzca el tema de la lectura del Evangelio. La palabra *evangelio* viene del vocablo griego «*evangelion*», que significa “buena nueva” o “buenas noticias”.⁴⁰

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según San

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.⁴¹

Cuando los apóstoles comenzaron a anunciar a los judíos y a los no judíos la buena noticia de la salvación que Dios les ofrecía por medio de Jesús, después de su muerte y resurrección, observaron fácilmente que el término *evangelio* era el más

⁴⁰ Parra Sánchez, *Nuevo diccionario de liturgia*.

⁴¹ *El Libro de Oración Común*, 280.

adecuado para designar tal mensaje, pues este era, por excelencia, la buena noticia de salvación.⁴²

La lectura del Evangelio en el contexto de la Eucaristía no se hace con el fin de instruir al pueblo de Dios, sino para que, de forma sacramental, podamos escuchar a Jesús hablándonos en sus propias palabras.

Una vez leído el Evangelio, se continúa con el sermón.

Por regla general, el sermón debe basarse en los pasajes bíblicos recién leídos, relacionándolos con el tema de la Eucaristía y con las realidades actuales de nuestra vida cotidiana. Nuestro Señor Jesucristo enseñaba a la gente por medio de parábolas, muchas veces utilizando ejemplos de la vida cotidiana para predicar su mensaje.

El mueble litúrgico por excelencia para la predicación es el ambón o púlpito, porque representa el ministerio profético de Cristo. No es correcto usar el pasillo central del templo para predicar el sermón.

c) Respuesta a la Palabra

Después del sermón viene la recitación del Credo Niceno, con el cual proclamamos la fe de la Iglesia. Este es parte de la respuesta a la Palabra.

⁴² White, *Groundwork of Christian Worship*.

El Credo Niceno proviene de los concilios de Nicea y Constantinopla, es decir, los dos primeros concilios universales de la Iglesia, celebrados en los años 325 y 381 respectivamente, en los cuales se definieron los principales dogmas acerca de la naturaleza de Cristo y otros puntos importantes de la fe.⁴³

El objeto del Credo Niceno fue consensuar una definición de los dogmas básicos de la fe cristiana de una manera relativamente sencilla, con la intención de proporcionar un recurso para memorizarlos y proclamarlos en toda la comunidad de creyentes.⁴⁴

Una vez que hemos proclamado nuestra fe, nos movemos ahora a la Oración de los Fieles.

La Oración de los Fieles es uno de los elementos más antiguos en la liturgia de la Iglesia, y desde el siglo II se ha proclamado después del sermón. El apóstol san Pablo, en su primera carta a Timoteo, dice: “Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad”.⁴⁵

Así, las oraciones y acciones de gracias adquieren una perspectiva universal, pues la Iglesia necesita de un ambiente

⁴³ Read, *Christian Worship*.

⁴⁴ Shepherd, *The Worship of the Church*.

⁴⁵ 1 Timoteo 2:1.

que le permita llevar una vida pacífica y confiada en la misericordia de Dios.

Por eso, nosotros hemos incluido en nuestro culto seis fórmulas diferentes de oraciones que se ofrecen con intercesiones por la Iglesia universal, sus miembros y su misión; por la nación y sus autoridades, el bienestar del mundo y los intereses de la comunidad local; por los que sufren, los atribulados y los difuntos.

La oración es la respuesta básica a la Palabra de Dios. Así como la Biblia nos ha hablado de los hechos misericordiosos de Dios en el pasado, y el predicador nos ha exhortado al servicio en el nombre de Dios, así también procedemos a pedir su auxilio para otros y para nosotros mismos, a fin de ser sostenidos por Él, para poder llevar a cabo la misión que nos ha encomendado.

Una vez que hemos elevado nuestras plegarias a Dios, el rito eucarístico nos lleva hacia el reconocimiento de nuestros pecados: “Si no se ha hecho antes la Confesión de Pecado, se hace aquí”.⁴⁶

El Libro de Oración Común da esta indicación ya que, cuando se usa el Orden Penitencial de la página 273, la Confesión de Pecados toma lugar al inicio del rito eucarístico. Hacerla en ese momento nos permite comenzar la celebración reconciliados con Dios y con nuestro prójimo.

⁴⁶ *El Libro de Oración Común*, 282.

La omisión de la Confesión de Pecados no se hace a discreción de quien preside la Eucaristía. Las ocasiones a las que se refiere la rúbrica “En ciertas ocasiones la Confesión puede omitirse”⁴⁷ tienen que ver con el tiempo litúrgico o la festividad que se esté celebrando. Es tradición omitir este elemento penitencial en las fiestas; es decir, durante el tiempo pascual, la Navidad o las fiestas de nuestro Señor Jesucristo, así como en las de los apóstoles y evangelistas.

A continuación, nos encontramos con la indicación “Puede decirse uno de los versículos del Orden Penitencial, en la página 273”. Esta rúbrica se refiere a los versículos bíblicos que ayudan a introducir la Confesión de Pecados, por ejemplo:

Si decimos: “No tenemos pecado”, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.

1 San Juan 1:8,9

El Diácono o el Celebrante dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un periodo de silencio.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia,

⁴⁷ *Idem.*

confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra [...]

El acto de la Confesión de Pecados se ha efectuado en este momento de la celebración en el rito anglicano desde 1549.

Teológicamente, se enfatiza que el reconocimiento de nuestras faltas y el arrepentimiento son una respuesta motivada por la proclamación de la Palabra de Dios que acaba de suceder.

Litúrgicamente, permite que la reconciliación se exprese inmediata y visiblemente en el rito de la Paz.

La confesión en esta parte de la liturgia nos permite prepararnos espiritualmente para el acto de la Comunión, ya que, una vez que nos hemos arrepentido y reconciliado con Dios, con nosotros mismos y con el prójimo, Dios nos perdona de todo aquello que nos separa de Él y de los demás.

A través de esta oración de confesión, somos llamados a reconocer con sinceridad nuestras faltas, así como aquellos buenos actos que hemos dejado de hacer a causa de la indiferencia, el desánimo o la mala voluntad. Somos llamados también a hacer restitución de aquello que se ha roto en nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo.

Las palabras de absolución que pronuncia el sacerdote u obispo sobre nosotros son el claro ejemplo de la autoridad que nuestro Señor Jesucristo otorgó a sus discípulos para perdonar los

pecados en su nombre. Estas palabras provienen del uso litúrgico Sarum, de la liturgia medieval de Inglaterra.⁴⁸

Inmediatamente después de escuchar las palabras de absolución, el celebrante, puesto de pie, se dirige a toda la asamblea para pronunciar el saludo de la Paz. Podríamos decir que el momento de la Paz es la bisagra que une la Liturgia de la Palabra con la Liturgia de la Comunión.

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

*Los ministros y el pueblo pueden saludarse mutuamente en el nombre del Señor.*⁴⁹

Esta rúbrica nos indica que los gestos visibles de paz, tales como el saludo de mano, los abrazos y los besos, no son obligatorios. Si se desea, pueden hacerse para enfatizar el mensaje de paz, pero nunca deben considerarse como algo forzoso.

A través de la historia de la humanidad, la Iglesia ha atravesado por diferentes circunstancias que la han hecho considerar seriamente la omisión de gestos físicos al momento de la Paz y en otros momentos de la celebración, tales como saludar de mano, dar abrazos o besos. En tiempos de epidemia u otros, es

⁴⁸ Read, *Christian Worship*.

⁴⁹ *El Libro de Oración Común*, 283.

recomendable saludarse en el nombre del Señor de forma verbal, sin intercambiar gestos físicos que pongan en riesgo la salud de todos.⁵⁰

El hacer el saludo de la Paz en este momento del rito nos permite recordar las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: “Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.⁵¹

El momento de la Paz, entonces, se convierte en un momento alegre de la liturgia, aunque es más que eso. Nuestro propósito principal es dar y recibir el saludo del Señor resucitado, quien trajo, y sigue todavía trayendo, la bendición de su paz a sus discípulos.

Durante la Pascua, el celebrante puede decir: “La paz del Señor resucitado sea siempre con ustedes”.⁵²

⁵⁰ Carlos Touché Porter, *Instrucciones al clero* (marzo 2020).

⁵¹ San Mateo 5:23-24.

⁵² Efrén Velázquez Gutiérrez, *Ciclo de Pascua, estación de Pascua no. 6* (México: Ediciones de la Comisión de Educación Teológica de la Iglesia Anglicana de México, 2016).

Liturgia de la Comunión

En esta parte de la liturgia, llevamos a cabo lo que se conoce como *Acciones eucarísticas de Jesús y de la Iglesia*, es decir, aquello que nuestro Señor Jesucristo hizo la noche antes de su Pasión, en presencia de sus discípulos:⁵³

1. Tomó el Pan y el Cáliz - *Ofertorio*
2. Dio gracias - *Plegaria Eucarística*
3. Partió el Pan - *Fracción del Pan*
4. Dio el Pan y el Cáliz - *Comunión*

1) *El Ofertorio*

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos en la página 299, o con otro versículo de las Escrituras. Durante el Ofertorio puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Representantes de la congregación traen al Diácono o al Celebrante las ofrendas del pueblo de pan y vino, y de dinero u otros dones. El pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas y se colocan sobre el Altar.⁵⁴

El Ofertorio es, sobre todo, una acción física y práctica, pero representa el fruto de nuestro trabajo que es ofrecido a Dios para que Él tome esos dones, los consagre y los use para su gloria y el bienestar de todo su pueblo.

⁵³ Read, *Christian Worship*.

⁵⁴ *El Libro de Oración Común*, 283.

Las ofrendas de pan y vino, que representan el sostén de la vida, se presentan para su consagración por el celebrante, de modo que después podamos beneficiarnos del Cuerpo y Sangre sacramentales de Cristo.

Las ofrendas de dinero se presentan para ayudar en el trabajo ministerial de la Iglesia y la extensión del reino de Dios en el mundo. Esto incluye la realización de programas de beneficencia, entre otros.

Los otros dones de los que se habla pueden ser elementos para el desarrollo del culto, tales como velas, incienso, o incluso alimentos u otros objetos que sean de ayuda en el trabajo ministerial con los necesitados.

Una vez que se ha hecho el Ofertorio y la mesa del altar ha sido dispuesta con los dones de Pan y Vino, el celebrante procede a la realización de la Gran Plegaria Eucarística, u Oración de Consagración.

2) La Gran Plegaria Eucarística

Este Libro de Oración Común, en su Rito II, provee cuatro fórmulas alternativas de la Gran Plegaria Eucarística. Cada una de ellas proviene de épocas diferentes, y las más antiguas datan de los primeros cuatro siglos de la cristiandad.

Una evidencia muy temprana de la Oración de Consagración o Plegaria Eucarística en la historia de la Iglesia se encuentra en el

escrito titulado *Apología*, de San Justino Mártir, del año 164 d. C.:⁵⁵

Nos saludamos entre nosotros con un beso santo cuando se acaban las oraciones. Luego se trae pan y una copa de agua y vino al presidente de los hermanos, y habiéndolos recibido, eleva alabanza y gloria al Padre de todo, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo, y hace una larga acción de gracias por haber sido hechos dignos de estas cosas por Él. Cuando se terminan estas oraciones y acciones de gracias, todos los presentes exclaman *Amén*. Y cuando el presidente ha dado gracias (eucaristos), y todo el pueblo ha respondido; aquellos a los que llamamos diáconos, dan el pan y el vino por los que se ha hecho la “acción de gracias” (eucaristía) para ser probados por los presentes, y ser llevados a los ausentes.⁵⁶

Y también añade:

No tomamos estos alimentos como si fueran un pan común o una bebida ordinaria, sino que, así como Cristo, nuestro salvador, se hizo carne y sangre a causa de nuestra salvación, de la misma manera hemos aprendido que, el alimento sobre el que fue recitada la acción de gracias, que contiene las palabras de Jesús y con que se alimenta y transforma nuestra sangre y nuestra carne, es precisamente la carne y la sangre de aquel mismo Jesús que se encarnó.⁵⁷

⁵⁵ Cit. en Henry Bettenson, ed., *Documents of Christian Church*, 2ª ed., (EUA: Oxford University Press, 1963).

⁵⁶ *Ibidem*, 66.

⁵⁷ *Ibidem*, 67.

La Gran Plegaria Eucarística es la oración central de la liturgia, y sigue la tradición heredada de los judíos al usar la acción de gracias como la forma más solemne de oración para bendecir a Dios por sus hechos misericordiosos para con su pueblo, mientras rogamos que su amor y poder se manifiesten entre nosotros y los experimentemos.

El texto de la Gran Plegaria Eucarística resume todos los actos previos del rito hasta el momento, es decir, todo aquello que se ha expresado en las lecturas bíblicas, el sermón, el credo, las oraciones y los himnos.

Las palabras de la primera parte de la plegaria dan gracias a Dios, el Padre, por su obra en la Creación y la revelación de sí mismo a su pueblo. Luego, la plegaria continúa alabando a Dios por la salvación del mundo por Jesucristo nuestro Señor, para seguir después con el elemento central de todo.

La parte central de la Plegaria Eucarística radica en las *palabras de institución* que nuestro Señor Jesucristo pronunció en la última cena al tomar en sus manos el pan y el vino: “Este es mi cuerpo...”, “Esta es mi sangre...”.⁵⁸

Decir que esta es la parte central no significa que, como anglicanos, afirmemos que es este el momento específico en que el Cuerpo y la Sangre sacramentales de Cristo ocurren y se hacen presentes en los dones de pan y vino. Afirmar algo así implicaría

⁵⁸ San Mateo 26:26-28.

imitar a otras tradiciones cristianas que aseveran conocer con exactitud los momentos y formas en los que Dios actúa. Hacer esto nos llevaría a caer en una gran tentación: “Decirle a Dios cómo ser Dios”.

Thomas Ken, un clérigo anglicano del siglo xvii, decía:

Tratar de ponerse a explicar en la Eucaristía, el momento exacto en que ocurre la presencia real de Cristo en los dones de pan y vino, sería tanto como ponerse a explicar la belleza de una flor y olvidarse de disfrutar de esa belleza.⁵⁹

Para nosotros, es suficiente con saber que es en el transcurso de toda la Plegaria Eucarística en donde Cristo se hace presente en el pan y el vino de forma sacramental, y no en un solo momento en específico.

Por esta razón, es incorrecto que cuando hay más presbíteros presentes fungiendo como concelebrantes, estos extiendan la mano al momento en que el celebrante principal toma los dones de pan y vino para pronunciar las palabras de institución. Tampoco es correcto que los concelebrantes se unan en la recitación de dichas palabras ya que, al hacer esto, se estaría enfatizando de forma visible que, efectivamente, es ese el

⁵⁹ Backhouse, *A Feast of Anglican Spirituality*.

momento en donde está ocurriendo la presencia real de Cristo en los dones de pan y vino.⁶⁰

Siguiendo este entendimiento, tampoco es correcto hacer gestos de reverencia, como elevar el pan y el vino (y tocar campanas incluso) al final de las palabras de institución. Estos gestos solo son apropiados y correctos hasta el final de la recitación de la Gran Plegaria Eucarística, en el momento del *gran Amén*.⁶¹

Está prohibido añadir deliberadamente, en este momento, textos litúrgicos provenientes de otros ritos ajenos a esta Iglesia, tales como “Señor mío y Dios mío”.

El canon 40, sección 1, incisos b y c de la Constitución y Cánones del Sínodo General de la Iglesia Anglicana de México, señala lo siguiente:

Un obispo, presbítero o diácono de esta Iglesia estará sujeto a denuncia y juicio por:

- b) Adhesión a, o enseñanza pública y privada y deliberada de cualquier doctrina contraria a la mantenida por esta Iglesia.
- c) Violación de las Rúbricas del Libro de Oración Común.⁶²

⁶⁰ Carlos Touché Porter, *Taller de Liturgia* (Taller e instrucciones de liturgia para el clero diocesano, Educación continua del clero de Ciudad de México, México).

⁶¹ Touché Porter, *Taller de Liturgia*.

⁶² Iglesia Anglicana de México, *Constitución y Cánones del Sínodo General de la Iglesia Anglicana de México* (México: Iglesia Anglicana de México, 1997), 101.

Nuestra liturgia es tan rica en sí misma, que no requiere de la inclusión deliberada de textos litúrgicos provenientes de otras Iglesias.

Después de las palabras de institución, viene otro elemento conocido como «*epiclesis*», que es un término griego cuyo significado es “invocación”; es decir, la doble invocación del Espíritu Santo: se invoca sobre los dones de pan y vino y sobre nosotros como pueblo de Dios.⁶³

La epiclesis es una dimensión fundamental de la celebración litúrgica, y puesto que el Espíritu Santo está presente y actúa en la vida de la Iglesia, su presencia y su acción se requieren para la vida de los miembros del Cuerpo de Cristo –que somos todos los bautizados–, especialmente en la acción litúrgica y sacramental.⁶⁴

Después, el celebrante continúa con la recitación de la Plegaria Eucarística, orando para que todos reciban los beneficios de la obra de Cristo y la renovación del Espíritu Santo, para después concluir con una doxología o alabanza, y afirmando *AMÉN*.

Es aquí, en el *gran AMÉN*, en donde reconocemos la presencia real de Cristo en los dones de pan y vino; y es, por lo tanto, el momento correcto de hacer una reverencia profunda, a la vez de

⁶³ Read, *Christian Worship*.

⁶⁴ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

que el Cuerpo y la Sangre del Señor se elevan a la vista de todo el pueblo.⁶⁵

Tampoco es correcto añadir en este momento textos litúrgicos provenientes de otros ritos ajenos a esta Iglesia.

Una vez terminada la Gran Plegaria Eucarística, nos unimos todos en la oración por excelencia que Cristo enseñó a sus discípulos.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Pueblo y Celebrante:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino [...]⁶⁶

El Padre Nuestro siempre ha formado parte del culto cristiano, pero no llegó a ser parte invariable de la Eucaristía sino hasta el año 400.⁶⁷

3) *La Fracción del Pan*

Originalmente, esta acción debió haber sido para cumplir la obvia función práctica de dividir el pan consagrado a fin de que se repartiera entre los fieles; sin embargo, después se le dio el significado de que es esta la expresión visible y activa de que

⁶⁵ Touché Porter, *Taller de Liturgia*.

⁶⁶ *El Libro de Oración Común*, 286.

⁶⁷ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

estamos unidos en Cristo, compartiendo su unidad.⁶⁸ El apóstol San Pablo señala en su primera carta a los Corintios: “Cuando comemos el pan que partimos, participamos en común del Cuerpo de Cristo”.⁶⁹

Después de la Fracción del Pan, las rúbricas del Libro de Oración Común indican que puede cantarse o decirse alguna antífona. Tradicionalmente se han usado dos en particular, aunque hay más ejemplos que pueden usarse. La que aparece en la página 287 del LOC se titula *Pascha Nostrum* (“Nuestra Pascua”), y la que aparece en la página 330 se conoce como *Agnus Dei* (“Cordero de Dios”). Ambas antífonas reflejan el entendimiento del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

Esta teología del Cordero pascual marcó de manera muy profunda al cristianismo primitivo; el apóstol San Pablo la desarrolla en su primera epístola a los Corintios: “Porque Cristo, que es el Cordero de nuestra Pascua, fue muerto en sacrificio por nosotros”.⁷⁰

Así mismo, la primera epístola del apóstol San Pedro exhorta al pueblo de Dios, diciendo:

Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido que heredaron de sus antepasados; y ustedes saben muy bien que el costo de ese rescate no se pagó con cosas

⁶⁸ Read, *Christian Worship*.

⁶⁹ 1 Corintios 10:16b.

⁷⁰ 1 Corintios 5:7c.

corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, que fue ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha.⁷¹

Con esto podemos notar que ambas epístolas insisten en la importancia del sacrificio redentor de Cristo ya que, al haber sido ofrecido voluntariamente por todo el mundo, adquiere así un valor expiatorio superior a todos los sacrificios y leyes del antiguo Israel.⁷²

4) *La Comuni3n*

Es ahora cuando somos invitados a venir a la mesa de Dios para recibir el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

De cara al pueblo, el Celebrante hace la siguiente Invitaci3n:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

y puede a3adir: T3menlos en memoria de que Cristo muri3 por ustedes, y alim3ntense de 3l en sus corazones, por fe y con agradecimiento.⁷³

⁷¹ 1 Pedro 1:18-19.

⁷² Vel3zquez Guti3rrez, *Ciclo de Pascua, estaci3n de Pascua no. 6.*

⁷³ *El Libro de Oraci3n Com3n*, 287.

La primera parte de esta invitación viene de la antigua liturgia mozárabe, que se desarrolló entre los siglos VI y XI, en lo que ahora es España y Francia: “Lo Santo, para los santos”.⁷⁴

La segunda parte de la invitación fue redactada por el arzobispo Thomas Cranmer, quien fue el creador del primer Libro de Oración Común de 1549.⁷⁵

Una vez pronunciada la invitación, se indica lo siguiente y se dice:

Los ministros reciben el Sacramento en ambas especies e inmediatamente después lo dan al pueblo.

*Se da a los comulgantes el Pan y el Cáliz con estas palabras:
El Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo te
guarde en la vida eterna. [Amén.]*⁷⁶

En la tradición anglicana ha sido costumbre, desde el siglo XVI, dar a los comulgantes tanto el pan como el vino; sin embargo, como ya se mencionaba antes, es importante considerar, en tiempos de epidemia u otros, la administración de una sola especie –el pan, Cuerpo sacramental de Cristo– para evitar, en la medida de lo posible, algún contagio que ponga en riesgo la salud de todos los asistentes.⁷⁷

⁷⁴ Arquidiócesis de Toledo, *Ordinario de la misa. El rito Hispano Mozárabe* (Toledo: Ediciones de la Arquidiócesis de Toledo, 1995).

⁷⁵ Gordon Taylor y Jones, *Celebrating the Eucharist*.

⁷⁶ *El Libro de Oración Común*, 287.

⁷⁷ Francisco Moreno, *Carta Pastoral* (1 de abril de 2020).

En tiempos en los que se goce de una salud regular entre la población, podrá continuarse con la tradición de administrar el santísimo sacramento en ambas especies. Ningún clérigo o laico tiene la autoridad para suprimir de manera arbitraria alguna de las dos especies eucarísticas. La supresión de alguna de ellas tiene que hacerse por indicaciones del obispo, por razones suficientemente válidas.⁷⁸

En circunstancias normales, solo los comulgantes tendrán el derecho de decidir si reciben ambas especies o si prefieren solo recibir el Pan (Cuerpo de Cristo). También tendrán el derecho de decidir la manera en que han de recibir el vino (Sangre de Cristo), ya sea por intinción o bebiendo directamente del cáliz, como ha sido la tradición en nuestra Iglesia desde el tiempo de la Reforma en Inglaterra, en el siglo xvi.⁷⁹ Nadie podrá obligar a los feligreses a comulgar por intinción o bebiendo directamente del cáliz, ya que esta es una decisión de cada persona.

La manera tradicional de recibir el Pan (Cuerpo de Cristo) es hacerlo en la mano. Esto viene de una costumbre muy antigua del siglo iv; San Cirilo de Jerusalén, obispo, instituyó esta forma de recibir el santísimo sacramento, a la vez de que se recitaba la siguiente oración: “Que mi mano izquierda, sirva de trono a mi derecha, en donde va a reposar mi Señor y mi Rey. Amén”.⁸⁰

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ *El Libro de Oración Común*, 330.

⁸⁰ Shepherd, *The Worship of the Church*.

Se debe exhortar a la feligresía a procurar una asepsia adecuada antes de pasar a recibir la santa comunión; especialmente en tiempos de epidemia u otros; también es importante que seamos muy cuidadosos al momento de recibir el santísimo sacramento, para evitar que caigan migajas de pan al suelo.

Si una persona está enferma, es mejor que reciba únicamente el pan en sus manos y evite recibir el vino. Esto aplica también para aquellas personas que usan lápiz labial. En este caso, lo mejor es recibir la santa comunión por intinción, y no bebiendo directamente del cáliz, ya que el vino se contamina con los productos de belleza aplicados en los labios, y los purificadores se manchan con los residuos de los mismos productos.

La oración de poscomunión

Una vez terminada la administración de la santa comunión, el celebrante se dirige al pueblo para introducir la oración de poscomunión.

Después de la Comunión, el Celebrante dice:
Oremos.

Celebrante y Pueblo:
Eterno Dios, Padre celestial,
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo [...] ⁸¹

⁸¹ *El Libro de Oración Común*, 287.

Con estas palabras, agradecemos a Dios por habernos nutrido con el alimento del Cuerpo y la Sangre de su Hijo Jesucristo; pidiendo a la vez valor y fortaleza para salir y llevar a cabo la misión que Él nos ha encomendado: trabajar, orar y ofrendar para la extensión de su reino.

Finalizando la celebración, nos encontramos con la siguiente rúbrica: “El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puede bendecir al pueblo”.⁸²

La bendición que se pronuncia sobre el pueblo es trinitaria. En ella se enfatiza que las tres personas de la Santísima Trinidad, en un solo Dios, nos bendicen y santifican para salir al mundo confiados en su amor.

Aunque las rúbricas no hacen mención de la inclusión de un himno final, ha sido costumbre entonarlo. El texto de este himno debe enfatizar la misión a la que hemos sido enviados para servir al mundo en nombre de Dios.

El Diácono, o el Celebrante, despide al pueblo con estas palabras:

Diácono Salgamos en nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios.⁸³

Las palabras de despedida tienen la intención de enviarnos siempre en nombre de Cristo, para recordarnos que es en su

⁸² *Idem.*

⁸³ *Ibidem*, 289.

nombre, y no en el nuestro, que llevaremos a cabo la obra de reconciliación en el mundo.

Los beneficios de la Santa Eucaristía

Nuestro Señor Jesucristo, la noche antes de su Pasión, instituyó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre como memorial para perpetuarse por todos los siglos hasta que vuelva de nuevo. De esta manera, confió a la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección como un signo de unidad y vínculo de amor fraternal.⁸⁴

El Libro de Oración Común, en su catecismo, dice claramente que la Santa Eucaristía es el sacrificio de alabanza y acción de gracias de la Iglesia, siendo el medio por el que el sacrificio de Cristo se hace presente, y en el cual Cristo nos une a la oblación única de sí mismo. De aquí que este memorial no sea solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino que es también la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de su pueblo.⁸⁵

Nuestra vida como miembros del Cuerpo de Cristo, nuestras alabanzas, oraciones y trabajo diarios, se integran al Señor en común unión con el resto de su pueblo para recibir el perdón de nuestros pecados, para fortalecer nuestra unión con Él, y para recibir las primicias del banquete celestial que será nuestro alimento en la vida eterna.

⁸⁴ Read, *Christian Worship*.

⁸⁵ *El Libro de Oración Común*, 751.

Por eso, decimos que nuestra liturgia nos envuelve intelectual, emocional y espiritualmente para ser nutridos por Dios y fortalecidos para hacer su voluntad. También aprendemos y somos partícipes de la manifestación de Dios desde la historia de la creación hasta el momento de la redención, es decir, somos herederos de su reino.

La Santa Eucaristía nos hace participar en las palabras y acciones de Jesús en la última cena con sus discípulos, lo cual nos guía interiormente a una gracia espiritual. El Cuerpo y la Sangre de Cristo son la fuente espiritual que nos nutre, fortalece y sostiene en nuestra relación con Dios y con los demás.

Jesús dijo: “¡Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él!”.⁸⁶

⁸⁶ San Juan 6:56.

En algunos lugares, el obispo diocesano ha dado autorización para hacer uso de otros elementos litúrgicos procedentes de otros ritos del mismo Libro de Oración Común de 1979, u otros libros de oración procedentes de otras provincias de la Comunión Anglicana, con el fin de enriquecer la liturgia y/o enfatizar algún momento en la vida de la Iglesia.

Por ejemplo, el Rito I del LOC de 1979 provee una oración llamada *Oración de Humilde Acceso*, que fue creación del arzobispo Thomas Cranmer, y que ha sido usada con autorización de algunos obispos para decirse en el Rito II, inmediatamente después de la invitación “Los dones de Dios, para el pueblo de Dios”. Puede usarse en tiempos penitenciales como la Cuaresma, o en otros momentos del año litúrgico.

Oración de Humilde Acceso

Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza. Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo y bebamos su Sangre, que siempre vivamos en él, y él en nosotros. Amén.⁸⁷

⁸⁷ *El Libro de Oración Común*, 259.

En otros lugares, según las circunstancias, se ha permitido el uso de una oración llamada *Oración de Comunión Espiritual*, que fue creada para aquellos que, por razones físicas, no pueden acudir a la celebración eucarística o no pueden comulgar. Esta oración es para uso privado de los comulgantes. Proviene del Libro de Oración para las Fuerzas Armadas de la Iglesia Episcopal.

En unión, oh Señor, con tu pueblo fiel en cada altar de tu Iglesia, donde ahora se celebra la Sagrada Eucaristía, deseo ofrecerte alabanza y acción de gracias. Recuerdo tu muerte, Cristo Señor; proclamo tu resurrección y espero tu venida en gloria. Como no puedo recibirte hoy en el Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, te suplico que vengas espiritualmente a mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús, y deja que nunca me separe de ti. Que pueda vivir en ti, y tú en mí, en esta vida y en la vida venidera. Amén.⁸⁸

⁸⁸ Henry K. Sherrill, *The Armed Forces Prayer Book* (EUA: The Church Pension Fund, 1951), 89.

Otros materiales

La Presencia real de Cristo en la Eucaristía, por Elizabeth I de Inglaterra:

Fue Dios, la Palabra que habló,
tomó pan y lo partió,
y en lo que esa Palabra lo convirtió,
es en lo que creo y tomo yo.⁸⁹

Una oración al ir a recibir la santa comunión, por Henry Vaughan, poeta anglicano del siglo XVII:

Jesucristo, el Cordero, la Vid, la Estrella brillante de la mañana, el Pan de Vida que descendió del cielo, ten piedad de mí. Tú has prometido que quien coma tu Carne y beba tu Sangre, tendrá vida eterna en él, y tú lo resucitarás en el último día. He aquí, Señor y Dios, vengo a ti, oh fuente de agua viva, lávame y seré limpio. Amén.⁹⁰

Oración en preparación para la Santa Cena, por Thomas Ken (1674), presbítero anglicano:

Gloria a ti, oh Señor, que haces que tu propio Cuerpo y Sangre, se conviertan en nuestro alimento espiritual, para fortalecer y refrescar nuestras almas. Gloria a ti, oh Señor, que, por esta comida celestial, nos unes místicamente a ti mismo; porque nada se convierte en uno con nuestros cuerpos más que los alimentos corporales que comemos,

⁸⁹ Backhouse, *A Feast of Anglican Spirituality*, 60.

⁹⁰ *Idem*.

que se convierten en nuestra misma sustancia, y nada nos hace llegar a ser uno contigo, más que cuando concedes convertirte en el alimento mismo de nuestras almas. Gloria a ti, oh Señor que, por este alimento inmortal, nutres nuestras almas para vivir de gracia aquí, y nos resucitas a la vida eterna. Señor, danos siempre de este pan. Amén.⁹¹

⁹¹ *Ibidem*, 61.

Referencias

- AA. VV. *La Biblia de estudio Dios Habla Hoy con Deuterocanónicos*. Edición Misionera. Brasil: Sociedades Bíblicas Unidas, 2004.
- Arquidiócesis de Toledo. *Ordinario de la misa el rito Hispano Mozárabe*. Toledo: Ediciones de la Arquidiócesis de Toledo, 1995.
- Backhouse, Robert. *A Feast of Anglican Spirituality*. Londres: The Canterbury Press Norwich, 1998.
- Bettenson, Henry, ed. *Documents of Christian Church*. 2ª ed. EUA: Oxford University Press, 1963.
- Colombás, Dom García M., coord. *San Benito: su vida y su regla*. México: Librería Parroquial de Clavería, 1989.
- Gordon Taylor, Benjamin y Simon Jones. *Celebrating the Eucharist*. Londres: Alcuin Liturgy Guides, 2005.
- Iglesia Anglicana de México. *Constitución y Cánones del Sínodo General de la Iglesia Anglicana de México*. México: Iglesia Anglicana de México, 1997.
- Monteverde, Juan. *Itinerario*. Buenos Aires: Maxtor, 1995.
- Moreno, Francisco. *Carta Pastoral*, 1 de abril de 2020.
- Parra Sánchez, Tomás. *Nuevo diccionario de liturgia*. México: Ediciones San Pablo, 1996.
- Read, Charles. *Christian Worship*. Sesiones de la Maestría en Teología y Ministerio, de los semestres agosto-diciembre de 2003 y febrero-junio de 2004, en Durham, Inglaterra.

Shepherd, Massey H. *The Worship of the Church*. EUA: The Seabury Press, 1952.

Sherrill, Henry K. *The Armed Forces Prayer Book*. EUA: The Church Pension Fund, 1951.

The Church Pension Fund. *El Libro de Oración Común. Administración de los Sacramentos y otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia, junto con el Salterio o Salmos de David. Conforme al uso de la Iglesia Episcopal*. EUA: The Church Hymnal Corporation, 1989.

Touché Porter, Carlos. *Instrucciones al clero*, marzo 2020.

Touché Porter, Carlos. *Taller de Liturgia*. Taller e instrucciones de liturgia para el clero diocesano, Educación continua del clero de Ciudad de México, México.

White, Susan J. *Groundwork of Christian Worship*. Londres: Epworth Press, 1997.

Velázquez Gutiérrez, Efrén. *Ciclo de Pascua, estación de Pascua no. 6*. México: Ediciones de la Comisión de Educación Teológica de la Iglesia Anglicana de México, 2016.

PRIMERA EDICIÓN, 2020
Ciudad de México, 18 de junio de 2020
La Otra Banda, no. 40, San Ángel
Álvaro Obregón, Ciudad de México, C. P. 01000
COMISIÓN DE EDUCACION TEOLÓGICA
IGLESIA ANGLICANA DE MÉXICO

